



Un nuevo «guion» para el MNBA

«Luchas por el arte» se denomina la muestra que apunta a estructurar una oferta de sus obras permanentes, que refleje tensiones vividas por las expresiones artísticas en parte de los siglos XIX y XX.

JUAN RAULD
Mensaje



1

- 1 *Los canteros* (1878),
Pedro Lira.
2 Sin título, Ana
Cortés Jullian.
3 *El huaso y la
lavandera* (1835),
Juan Mauricio
Rugendas.

El Museo Nacional de Bellas Artes, aun siendo una institución central en la difusión cultural de nuestro país, carece de un guion permanente para su colección de obras. Desde el año 2013 ha organizado lecturas anuales para abrir diversos espacios de reflexión, pero no ha realizado un esfuerzo sistemático por estructurar de manera orgánica la presentación de su patrimonio. Así, luego de una década de esos ejercicios, el MNBA se ha dado espacio este año para pensar en cómo lograr una exposición estable que dé cuenta de las obras que posee y de las reflexiones propias de sus muestras anteriores.

Un objetivo de *Luchas por el arte. Mapa de relaciones y disputas por la hegemonía del arte (1843-1933)* —exhibición que se mantendrá todo este año— es ofrecer un panorama de los problemas de la historia del arte en Chile que se reflejan en el *corpus* de obras del MNBA. Sus curadoras son Gloria Cortés y Eva Cancino, quienes expresan que, «desde un ejercicio de recopilación, lectura crítica y exposición de fuentes de la época», busca presentar un panorama general del sistema de las artes en cierto período de los siglos XIX y XX, considerando las problemáticas de distintos momentos.

Constituye, según señalan, «la primera propuesta conceptual para pensar el nuevo guion permanente del Museo Nacional de Bellas Artes, a partir de la triada institucionalidad, enseñanza y escritura».

Mediante pinturas, dibujos y esculturas intenta mostrar las redes asociativas y los múltiples procesos que dieron origen al sistema de las artes en nuestro país. Se expone información sobre tramas, filiaciones, circulaciones y pugnas en ese ámbito, así como múltiples archivos y fuentes primarias, y se presenta una escritura de los protagonistas de tal historia y de las propias obras, desde una perspectiva crítica.



2



3

Esta es la primera propuesta conceptual para pensar el nuevo guion permanente del Museo Nacional de Bellas Artes, a partir de la triada institucionalidad, enseñanza y escritura.

Dar cuenta de las omisiones

«A modo de constelaciones, el presente ejercicio permite visualizar las inscripciones de nombres en el sistema de las artes, los planteamientos artísticos e ideas predominantes, sus representantes, políticas y su ordenamiento oficial. Pero, sobre todo, permite dar cuenta de las omisiones, las ausencias y las marginaciones, los exilios y las expulsiones, entre otras escenas en conflicto, así como aquello que se gesta y desarrolla en los márgenes del propio sistema», señalan las curadoras.

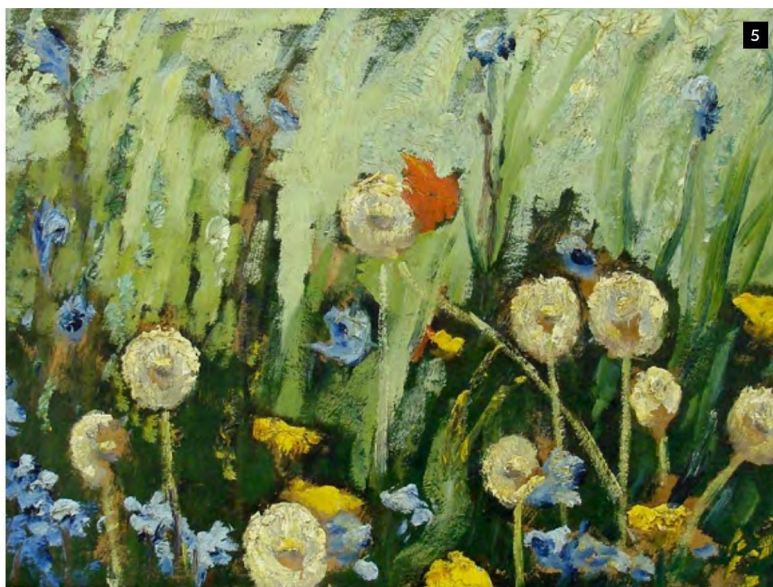
Agregan que poner en relieve «las críticas, constelaciones y pugnas que se han dado de manera permanente permite dilucidar que la historia del arte que conocemos ha dejado de lado muchas voces o problemas que han estado presente en las décadas de estudio, lo cual da un panorama muy distinto a lo que tradicionalmente conocemos. Es una lucha de clases la que puede leerse entre líneas, donde una élite se consolida permanentemente».

Ambas volcaron, en esta presentación, investigaciones y reflexiones historiográficas que han trabajado desde hace años.

Una guía para la exposición

Según indican, el mapa conceptual que rodea la obra *Los canteros* de Pedro Lira puede guiar al visitante en la lectura de algunas claves de la muestra. En él se ponen de manifiesto los ejes fundamentales para comprender el período que se abarca, ejes que se complementan con notas de texto puestas a modo de nota adhesiva en algunas obras. Estas dan cuenta de esas tensiones y sensibilidades presentes en los agentes del sistema de las artes en el período que se abarca.

Las obras están dispuestas sin marco, una al lado de la otra, a modo de una trama de relaciones. Destaca el diseño museográfico realizado por el estudio de Pedro Silva, que dispone las obras como documentos y que introduce mobiliario inspirado en el diseño del que existió en el MNBA al momento de su fundación. Esto también entrega una disposición a observar con mayor detenimiento las obras.



4 *Plaza General Baquedano* (1931), Ramón Subercaseaux Vicuña.

5 *Dientes de león* (1932), Pablo Burchard.

6 *Mi taller* (1897), Wenceslao Veloz

7 *Vista del Museo Nacional de Bellas Artes* (s.f.), Pablo Burchard.

Humor, ironía y mujeres artistas

Como aspecto relevante de la exposición, las curadoras mencionan el humor, «presente en la mayoría de los casos, dando paso a una sátira de tipo política que cruza todos los temas de agenciamiento artístico». Y agregan que también resultan de alto interés «las formas en que los artistas de los márgenes accionan desde lugares que permiten abrir las cuestiones referidas a lo social, colectivo o la autoorganización. También, la presencia de las mujeres artistas es muy importante, porque revela de manera muy clara que ellas no están en las

disputas de poder —al menos de ese tipo de poder—, sino que se las observa más bien preocupadas de luchas colectivas en relación a las desigualdades de género, tanto sociales y políticas, y de las que se generan al interior del propio sistema de las artes».

Entre lo que se expone, según afirman, resulta una novedad la exhibición, por primera vez, de diecisiete obras adquiridas desde 2018. Entre ellas, dos obras de Agustina Gutiérrez, primera mujer estudiante de la Academia de Pintura y profesora de dibujo. También, obras de Blanca Merino, María Ibáñez y María Teresa Gandarillas, autoras que no estaban presentes en la colección permanente del MNBA y que fueron activas en el período que contempla la exposición, aunque han sido marginadas de los grandes relatos de la historia del arte chileno. Asimismo, reviste especial interés una pequeña escultura de bronce de una mujer indígena hecha por Laura Rodig, expuesta en 1924 en España y que es el resultado de su paso por México junto a Gabriela Mistral. Es la única pieza de una colección particular presente en la exposición y hasta hace un tiempo no se sospechaba de su existencia en Chile.

Según ha destacado el MNBA, «frases como “formar el museo actual —hecho a base de pintores oficiales de nuevos ricos”, de Juan Emar; “ni Lira honra con su amistad a los artistas rotos, ni Blanco se honra con la amistad de los siúticos y farsantes”, de Juan Rafael Allende o “Nombrado director de un establecimiento no establecido. Nombrado contra la voluntad de un cuerpo de personas influyentes i poderosas. Nueva muestra de la Colección MNBA Molestado i perseguido por esa comisión», de Enrique Lynch, permiten observar los candentes debates de la época. Pero también se encuentran manifiestos que traen a la actualidad algunos debates permanentes, como la función del museo».

La selección de obras incluye donaciones y adquisiciones recientes. Entre estas, los óleos *Vista del Museo Nacional de Bellas Artes* de Pablo Burchard, *Escuela de Bellas Artes* de Rafael Correa, *Puesta de sol en cordillera de Peñalolén* (1874/1875) de Antonio Smith Irisarri, *Niños jugando en la calle* (1881) de José Mercedes Ortega, *Plaza General Baquedano* (1931) de Ramón Subercaseaux, *Carretoneros* de Rotko Matjasic, *Mi taller* (1897) de Wenceslao Veloz, una pintura sin título de Ana Cortés Jullian —profesora de la Escuela de Artes Aplicadas—, una muy valorada pintura de Agustina Gutiérrez que incorpora a su composición el marco que la rodea en su *Retrato de Manuela Real de Azúa*, y un trabajo textil de la década de 1930 realizado por Amelia Astudillo, también profesora de la Escuela de Artes Aplicadas. /M

